



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 10441

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Peninsula.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 24 DE AGOSTO DE 1896.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Loreite, rue Campmartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

MATERIAL AGRICOLA

Prensas para vinos.—Bombas para trasiego, riegos, lavar y rociar plantas.—Norias para pozos, movidas á vapor viento ó caballería.—Máquinas para taponar y limpiar botellas.—Espino artificial para cereados.—Arados de vertelera.—Desgranadoras de maiz.—Vías férreas, wagoetas, plataformas, cambios, etc., para transporte de frutos. Azadas, Regones, picos.—Tuberías de goma y otras.

CAMILO PÉREZ LURBE
12, CASTELLINI, 12.

Véase anuncio MODA Y ARTE en la tercera plana.

¡ESA ES ESPAÑA!

Hoy habra comenzado el embarque de tropas para Cuba, que será sin duda tan ordenado como la concentración de reclutas y la marcha de los tropas á los puertos.

Los esfuerzos de los filibusteros, para crear dificultades en el interior de la península, se han estrellado contra las virtudes de este pueblo, que, si en algunas ocasiones recibe malos consejos y los pone en practica, mereciendo por ello el calificativo de loco, recobra rapidamente el juicio cuando la voz de la patria le llama al cumplimiento del deber.

Trabajos se han hecho en toda la península para evitar la concentración de los soldados que estaban disfrutando licencia y que esperaban ser llamados para completar la expedición que ha comenzado a marchar hoy. Promesas de dinero, facilidades de inmediata y segura deservicion, todo ha sido intentado por los cómplices de la insurrección cubana; pero todo se ha estrellado ante la firmeza de los soldados, y si algunos han obedecido a esas sugerencias de la maldad son en tan escaso número, que ni siquiera merecen llamar la aten-

ción del país; una golondrina no hace verano.

En cambio se puede señalar como hecho notable, que dá la medida de lo que es España y lo que son los españoles, el de que en muchas zonas se han presentado la totalidad de los llamados, que han hecho después su presentación en sus cuerpos respectivos.

Las tropas del interior han salido de sus residencias sin incidente alguno, vitoreadas, agasajadas por las corporaciones, animadas del espíritu patriótico de que dieron ejemplo notable las que les precedieron en la marcha. Y las madres de los soldados, esas madres amantísimas en las cuales fundaban los filibusteros su esperanza mas firme, no han lanzado un solo grito de protesta para oponerse a la partida de sus hijos; resignadas con su suerte, han escondido su dolor en el fondo del hogar, lamentando la ausencia temporal ó eterna á que las condena la ingratitud de un puñado de traidores: que no enviaría España sus hijos á pelear en la manigua si no se hubieran levantado en armas contra ella un puñado de rebeldes que atentan contra la integridad de sus dominios.

Los planes de los filibusteros han quedado burlados. El oro que habian repartido con siniestros fines ha sido como semilla arrojada en terreno sin abono: no ha fructificado. Hasta la dificultad que fraguaban en el archipiélago filipino se ha deshecho como la espuma, al poner en ella la mano el marqués de Peña Plata.

Inútilmente trabajaron en el sentido de buscar complicaciones. La experiencia les ha enseñado que no lo lograrán nunca.

Es España muy celosa de su honor y su poder y estan los españoles muy enamorados de su patria para que pueda fructificar entre nosotros la semilla de la traición.

TIJERETAZOS

El Ayuntamiento de Granada ha acordado hacer gestiones para que se establezca en aquella población la capitalidad del octavo cuerpo de ejército.

¿Pero es que la capitalidad de un cuerpo de ejército no responde á otra cosa que al capricho ó al interés?

Pues entonces que la establezcan en Pacheco, que buena falta le hace á esa villa que le arrimen el hombro.

Se puede hacer una cosa para contentar á todo el mundo:

Considerar cada compañía como un cuerpo de ejército y mandar una á cada población.

Ya verán ustedes como no es sólo Granada la que pide.

Abi está Coruña que no puede vivir sin capitalidad militar, y que disputará á la capital andaluza la del octavo cuerpo.

Y preguntará cualquiera que piense con juicio:

¿Pero es lo mismo que el centro de un ejército esté en el mediodía que en el noroeste?

Sin duda el establecimiento de un centro de esa índole no obedece á nada científico, cuando los doctores puñanos aconsejan—y algunas veces exigen—que se resuelvan las cuestiones militares en determinado sentido.

Y cuidado con no satisfacer ciertos deseos.

Porque surgen los juntas de defensa y nos tienen en vilo días y días.

Un bañista, caballero por la indumentaria, le dio de bofetadas á su criada en la estación del ferrocarril de Barcelona.

Y después de arrojarla al suelo la pisoteó en público.

Lo cual que le ha echado mano la policía al caballero, y lo ha llevado á la cárcel, para enseñarle que la condición de criada de servir no exime á los hombres de las consideraciones debidas á la mujer.

Por supuesto: eso, ya se lo había enseñado al caballero el numeroso público que asistió al acto.

Dándole una pita coreada que formará época en los anales del verano.

Vivimos en el mejor de los mundos posibles y en el lugar privilegiado de ese mundo.

Es decir, privilegiado para la desgracia.

Véase la clase, tomada de las columnas de *El Heraldó*, entre los títulos que pone el colega á las secciones:

Cielón en Valencia.
Complot en Filipinas.
Alarín en Barcelona.
Robo en la catedral.
Silvela en Málaga.

Comprendo que haya personas que huyan de los periódicos y no los lean.

Para enterarse de relatos de desdichas presentes y de anuncios de futuras catástrofes, vale más estar en el limbo.

Por eso habló el otro de la santidad de la ignorancia.

Había previsto los tiempos actuales, y pensó:

—Si esta gente sabe lo que le va á pasar y reflexiona un poco, pierde el juicio.

Y no le faltó razón.

Porque ya se califica de demencia lo que dicen en el Congreso los diputados.

DESDE PORTMAN

Nunca segundas partes fueron buenas, mi desconocido y ya querido amigo Raul. Revístase pues de paciencia y lea esta carta con toda la indulgencia que necesita; que ya es mucha.

El genial escritor Luli; el inspirado cantor de las bellezas de este pueblo, se encuentra algo indispuerto para hacer la reseña de lo que por aquí ocurre; me ha dado el nombramiento de revisero, y como nada puede negarsele, porque él nada niega, bajo la cabeza, cojo la pluma y al correo con las cuartillas; pero siempre dejando en libertad á Raul para que tache todo lo que su ilustración encuentre tachable.

Hoy tengo que describir una de esas agradables fiestas que sirven para estrechar los lazos de amistad que unen á varias familias y que son uno de los mayores alicientes que tiene la vida en estos pueblos pequeños. Resultará insustancial para muchos, mas sin embargo, es conveniente su publicación, para

que sepan los que derrochar fortunas en playas elegantes, que también los pobres disfrutamos, sin que nos quede remordimiento alguno por malgastar dinero, que heredamos ó hemos ganado.

Un escamoteo de riquísimo pastel fué el iniciador de la broma, y ya en ella, nadie escatimó el presente y todo pareció poco. A los dueños del Chalet San Manuel, se les quiso obligar á que no tomaron parte activa en la condimentación de las viandas; pero todo fué inútil, pues su actividad hace pareja con el buen trato y su amabilidad sin límites. Las siete de la tarde era la hora señalada, y con la puntualidad que para sí quisieran los señores concejales de nuestros ayuntamientos, fueron llegando los comensales y todos quedaban admirados del buen gusto con que habia sido adornado el salón acuático. Las luces á la veneciana daban un aspecto fantástico al Chalet, y á la vista de la mesa el más inapetente se transformaba. El menú habiera obtenido la aprobación del ya célebre en España Angel Muro y á nosotros nos pareció de perlas. Fritos, asados, rellenos, flambés de todas clases, frutas variadas, riquísimos flanes, tortas exquisitas; en fin, llamar... debajo del comedor. No recuerdo cómo sería el festín de Baltasar de que habla el cuento, pero me parece que no lo hubiera hecho ascos el tal personaje á nuestra comida. Una encantadora y graciosa andaluza nos obsequió con vistosas pastas, más un desquido de la cocinera hizo que en algunos de ellos se introdujera durísima piedra y por poco nos quedamos sin muelas. Todo salió á pedir de boca, y no se sabía qué admirar más, si la elección de platos ó lo perfecto de su condimentación. Hubo quietud después de terminar, quería que se empezase de nuevo. Qué de vinos se agotaron en uno de los extremos de la mesa (en el cual no recuerdo si estaba Luli!

Hubo brindis, ¡pero qué brindis! Los inicié nuestro querido amigo Luli. Hizo con párrafos elocuentísimos que con la imaginación nos trasladásemos á la sin par Venecia, y todos creamos encontrarnos en caprichosas gondolas, surcando las aguas del gran canal y pasando por debajo del «Puente de los suspiros». Amigo Raul, bien puede felicitar á su compañero.

Le siguió ep. el uso de la palabra, un

—Que él se aleje: esta conducta en el caso de que hubiese descubierto el secreto de ella, ó de que él mismo se conociese demasiado cautivado por sus atractivos, sería la que debería adoptar todo hombre de bien y de firmeza.

—Cómo... ¿la ama?

—Si, mientras considere que su matrimonio es comprometido con otro.

—Es verdad: qué debe hacerse? Si Evelina amara, y amara en vano! ahí sería una desgracia para toda la vida.

—Acaso fuera lo más conveniente que viniese para acá, y con todo, ya es demasiado tarde; si sus afectos están empeñados, nos quedaremos ignorantes de los motivos y del carácter del objeto de su inclinación, y el no podrá conocer la verdadera naturaleza del obstáculo fundado sobre las pretensiones de lord Vargrave.

—Iré yo á buscarla? Sabeis cuanto me estremezo á la idea de ver personas extrañas; cuan temible es para mí la curiosidad, las sospechas, las preguntas, cuan (y la voz de lady Vargrave se debilitó) cuan poco hecha estoy á... Calló y un suave encarnado le cubrió las mejillas. El ministro le comprendió con moviéndose igualmente.

—Mi querida amiga, dijo, queréis confiarme esa comisión?... Sabeis cuantos recuerdos me ligan con

modo que le impide á la pobre niña llegar á la conclusión del asunto. Y esto en realidad es una tarea difícil para una persona tan delicada, tan sensible sobre lo que toca el honor.

—¿Estoy en el caso de escribir á lord Vargrave?

—Antes de tomar ese partido, pensaremos en lo que debemos hacer.

—Pero ese señor Maltravers!

—Oh! ese señor Maltravers!... La buena niña nos descubre de su corazón más de lo que ella cree, y sin embargo, me veo algo confuso para juzgar de lo que me pasa en él. Observad que solo habla dos veces del coronel Legard, con el cual ha hecho conocimiento de poco tiempo acá, al paso que habla largamente del señor Maltravers y confiesa el efecto que ha producido en su ánimo. ¿Y no sabeis que yo temo más su discreta reserva respecto al primero, que todo el candor que revela la influencia del segundo? Hay una gran diferencia entre un primer capricho y un primer amor.

—Lo orecis? preguntó la dama con distracción.

—Además ninguno de nosotros conoce á ese hombre singular, hablo de Maltravers; ignoramos su carácter, sus principios, sus costumbres. También Evelina es demasiado joven para poderle juzgar. No obstante, hay una cosa en su favor.

—Y cuál es?

y de un espíritu contemplativo. En esa edad es cuando soborsamos con más delicias el sentimiento puro de la existencia. Entonces la faz de naturaleza y la convicción pasiva de la bondad del priador son bastantes para proporcionar al hombre una felicidad tranquila, inefable, que por raras veces conoce antes que se hayan estinguído en él las pasiones, antes que los recuerdos que han llegado á ser más vivos, se hayan suavizado, no obstante, con las tinias armoniosas del tiempo, antes que la fe haya gastado todas aquellas asperezas del alma que suelen presentar pingües los objetos exteriores. En las confines de la vida, estarán los Angeles más cerca de nosotros, y se verá en algunos individuos que la vejez tiene más frescura en el corazón que la misma juventud.

Hallándose el buen ministro en este mismo estado de quietud, se abrió la puertecilla que le servía los domingos para pasar de su habitación privada á la casa de Dios, y se abrió para presentarse en ella lady Vargrave. El cura se levantó luego que la oyo de ver, y las hermosas facciones del rostro de la dama se reunieron con una agradable expresión al estrechar la mano de su anciano amigo.

En la fisonomía de lady Vargrave se notaba una particularidad no he observado en ninguna otra. Ella se sonreía menos con los labios que con los ojos: un ligero movimiento de sus cejas parecía borrar por un